

David ARNOLD (ed.). *Warm climates and Western medicine. The emergence of tropical medicine, 1500-1900*, Amsterdam - Atlanta, GA, Editions Rodopi BV [*Clio medica* 35], 1996, 240 pp. ISBN 90-5183-911-1.

La línea editorial de *Clio medica*, al dejar de ser portavoz de la extinta Academia Internacional de Historia de la Medicina para convertirse en vehículo de la serie historicomédica del Instituto Wellcome, bajo la dirección de W. F. Bynum y R. Porter, produce de manera continua números monográficos de una elevada calidad. Este que comento, que lleva el número 35, no desmerece en absoluto; antes bien, creo que figurará como uno de los destacados de la nueva época, pese a que, como veremos, cae en el clásico error anglocéntrico de ignorar una destacada contribución española.

Son varias las razones que me llevan a postular este juicio. Para empezar, se trata de una auténtica reunión de expertos en la materia, prácticamente todos autores de libros o trabajos anteriores relacionados con el objeto del presente monográfico. La nómina de autores incluye tres asentados en el Reino Unido, seis de Estados Unidos y uno de Australia, Francia y Países Bajos, respectivamente, para un total de 10 capítulos y una introducción. La segunda consideración es que el espectro temático es más amplio que la procedencia de los autores. Así, se estudian aspectos de la medicina colonial británica (cinco trabajos, principalmente dedicados a la India, algo de África y el Caribe), la experiencia portuguesa en la India en el siglo XVI-XVII; la holandesa en el Pacífico occidental; la francesa en distintas partes del Mediterráneo a comienzos del siglo XIX y en Argelia en el tránsito al siglo XX y la brasileña autóctona en el último tercio del siglo XIX. No hay duda que falta una representación hispánica para redondear el espectro, tanto más contando con la precocidad del dominio imperial hispano sobre la mayor parte del continente americano y Filipinas. Y aquí no puede achacarse ausencia de contribuciones por parte de la historiografía hispana, por cuanto que el programa valenciano que dirige López Piñero sobre la introducción de la materia médica americana en Europa ha producido resultados de forma continua a lo largo de los años noventa (1).

(1) Cf., entre otros trabajos, López Piñero, José María. *The Pomar Codex* (ca. 1590): *Plants and Animals of the Old World and from Hernández Expedition to America, Nuncius*, 1992, 7, 35-52; López Piñero, J. M.; Calero, Francisco. «*De pulvare febrifugo occidentalis indiae*» (1663) de Gaspar Caldera de Heredia y la introducción de la quina en Europa (Valencia, 1992); Fresquet Febrer, José Luis. *La experiencia americana y la terapéutica en los «Secretos de Chirugia»* (1567) de Pedro Arias de Benavides (Valencia, 1993); Pardo Tomás, José; López Terrada, María Luz. *Las primeras noticias*

Su participación en esta compilación hubiera fortalecido uno de los objetivos propuestos por David Arnold en la introducción, a saber la «visión de una relación sinérgica» entre centro y periferia, más allá de la mera trasposición de saberes y técnicas desde Europa, además de contribuir a precisar muchos de los aspectos concretos de tales relaciones.

La introducción del responsable de la compilación traza un programa de trabajo muy amplio y estimulante, con tres componentes: la caracterización de los factores que precisan o identifican una medicina tropical antes de finales del siglo XIX (el término «medicina tropical» se emplea históricamente a partir de la obra de Patrick Manson), la cronología precisa de su establecimiento (que puede coincidir con el paso de un poder europeo de base marítima a un efectivo dominio terrestre) y la apreciación de las conexiones múltiples, tanto desde la perspectiva sinérgica que hemos advertido antes como desde las relaciones laterales que se establecieron entre las distintas potencias y colonias (y en esto resulta inevitable precisar los itinerarios de la comunicación médica, nacionales e internacionales: centros de formación, viajes de estudios, publicaciones, etc.). Con todo ello, Arnold espera poder concluir en una imagen en que los «padres fundadores», los Manson, Ross y cía., resulten más bien fruto de toda una génesis secular. Y yo creo que este resultado se alcanza con creces.

Los trabajos de M. N. Pearson sobre Goa —que destaca la escasa difusión portuguesa e intensa europea de los *Coloquios de García d'Orta*— y P. Boomgaard sobre Indonesia —que se fija especialmente en el intercambio terapéutico— inciden particularmente sobre las influencias recíprocas entre metrópolis y colonia. En el polo opuesto encontramos la aportación de Julian G. Pearn sobre la escuela tropicalista de Bahía (Brasil), entre 1860 y 1890, muestra de un intento nacional (no colonial) de construir una medicina tropical, bien que se ubique en el seno de una red de conexiones internacionales.

El trabajo de M. Osborne sobre expediciones científicas francesas a Egipto, Morea y Argelia antes de 1850 resalta el sustento neohipocrático de la empresa,

sobre plantas americanas en las *Relaciones de viajes y Crónicas de India (1493-1553)* (Valencia, 1993); López Piñero, J. M.; Pardo Tomás, J. *Nuevos materiales y noticias sobre la «Historia de las plantas de Nueva España»*, de Francisco Hernández (Valencia, 1994); López Piñero, J. M.; López Terrada, M. L. *La traducción por Juan de Jarava de Leonhart Fuchs y la terminología botánica castellana del siglo XVI* (Valencia, 1994); López Piñero, J. M.; Pardo Tomás, J. *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas* (Valencia, 1996); López Piñero, J. M.; López Terrada, M. L. *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas (1493-1623)* (Valencia, 1997).

que pone en paralelo, de forma llamativa, con el programa histórico-filológico de Littré. Anne-Marie Moulin completa el examen de la experiencia francesa al analizar el arraigo de la medicina pasteuriana en Argelia, que transformó definitivamente la visión anterior propia de una medicina de los climas cálidos con su estrategia de transformaciones del medio, la cual condujo a la realización de auténticos experimentos sociales, como el realizado en la Mitidja, posibles gracias al desprecio por los derechos de la población sometida. Kipple y Ornelas, así como Curtin, por su parte, abordan directamente las vinculaciones entre medicina y ejércitos coloniales; y si los primeros argumentan en la menor mortalidad estadística de la población negra su reclutamiento por el ejército, la contribución de Philip Curtin pone de manifiesto la simpleza de las explicaciones tradicionales sobre el peso de las consideraciones sanitarias en la empresa colonial, al mostrar la falta de precisión en los registros demográficos y la habitual infravaloración de las pérdidas en campaña.

Mark Harrison estudia la difícil aceptación de la etiología microbiana del cólera en la India, para mostrar el peso de la tradición localista en el servicio sanitario colonial, elemento resaltado por la contribución de D. Haynes sobre el estatus social del cuerpo médico expedicionario. En efecto, el análisis socio-lógico muestra el aislamiento de los médicos militares del conjunto de la profesión hasta finales del siglo XIX, alejados de ella por procedencia nacional y de clase. Por último, el trabajo de Worboys sobre un tema al que ha dedicado varios trabajos en los últimos años (por ejemplo, es autor del capítulo dedicado a enfermedades tropicales en la conocida obra de referencia *Companion to the History of Medicine* editada por Bynum y Porter, 1993): el paludismo y su transformación conceptual, al pasar de ser ejemplo de enfermedad miasmática a modelo de contagio vivo dentro de la teoría microbiana y, por fin, clave de desarrollo de una nueva especialidad, la medicina tropical, cuyo principal objeto de estudio fueron las enfermedades parasitarias, tan vinculadas a la aproximación climática (de nuevo tipo, no miasmática: con insistencia en geografía, zoología, entomología) como microbiológica. Worboys pone en relación dicho deslizamiento con intereses profesionales de grupos diferenciados y con las necesidades del imperialismo (reparto de África a finales del siglo XIX), en particular el británico: no en vano se trata de la enfermedad donde más relevante fue la participación inglesa en la elucidación de sus mecanismos etiológicos.

Como puede verse en este apretado resumen, el tipo de problemas con que se relaciona el proceso de delimitación de la especialización en medicina tropical es muy variado, incluyendo aspectos políticos, militares, sociológicos y científicos. Y esta saludable multiplicidad produce una imagen historiográfica

coherente en su complejidad, lo que no es el menor de los rasgos afortunados de esta compilación.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

Prostitución y sociedad en España. Siglos XIX y XX. *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*. Aix-en-Provence, C.N.R.S. - Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme, 1997, 298 pp. ISSN: 0987-4135.

El número 25 (junio de 1997) del *Bulletin*, dedica su tema monográfico a la prostitución en la España contemporánea. La historia de la prostitución, como sucede también con la historia de la sexualidad, forma parte de esos nuevos territorios que la historia social está integrando a su campo de trabajo y cuyo conocimiento es imprescindible para acercarnos a una comprensión cada vez más fina y compleja de las realidades sociales. Los estudios que aquí se publican entre las páginas 29 a 131, van precedidos por una presentación de Jean-Louis Guereña, auténtico experto en el tema, que ofrece una puesta al día sobre la cuestión con una bibliografía muy completa hasta 1996.

Configuran este número monográfico seis estudios, evocando casi un siglo de historia de la prostitución en España (de 1845 a 1936). Quedan estructurados en tres bloques que dan cuenta del papel jugado por el propio hecho prostitucional: «Implantación y funcionamiento del reglamentismo»; «Médicos, higiene y prostitución. Del reglamentismo al abolicionismo» y «El espacio prostitucional. Formas de la prostitución y de la demanda sexual».

En el primero de los bloques Jean-Louis Guereña analiza la precocidad del movimiento reglamentista en la Zaragoza de 1845 y sus avatares médicos y policiales a lo largo del siglo. Antonio Fraile hace una minuciosa disección de la prostitución en Santiago de Compostela, analizando el perfil por edades, profesión anterior, estado, origen, etc.; las características del *Reglamento de Higiene Especial* de 1884 y la importancia para el control y vigilancia de la prostitución en Santiago, de la apertura de un nuevo registro en 1902.

En el segundo bloque, Ramón Castejón y Francisco Vázquez, estudian las actitudes de médicos e higienistas frente a la prostitución. El primero, exponiendo las razones que higienistas como Pedro Felipe Monlau aducían para defender el antireglamentarismo y la prohibición, frente a la posición reglamentarista y tolerante de los encargados de los reconocimientos sanitarios